# Sociogénesis

REVISTA DIGITAL DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Segunda Época
Año 4, Número 4
Junio 2021

## Universidad Veracruzana

Dra. Sara Deifilia Ladrón de Guevara
Rectora

Dra. María Magdalena Hernández Alarcón
Secretaria Académica

Dra. Yolanda Francisca González Molohua
Directora de la Facultad de Sociología

## Sociogénesis

### Revista Digital de Divulgación Científica de la Facultad de Sociología

Dr. Gualberto Díaz González
Director

Mtro. José Carlos López Hernández
Área Directiva

Mtra. Layda Jaqueline Estrada Bautista
Sarahí Castillo Estudillo
Área de Dictaminación

Mtro. Aldo Colorado Carvajal
Gabriela Estefanía Saavedra Hernández
Martha Patricia López
Área de Comunicación

Mtro. Jesús Argenis Muñoz López
Mtra. Diana Karent Sáenz Díaz
Área Editorial

Dra. Rosío Córdova Plaza
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales UV
Dra. Marie Francoise Louise Paré Ouellet
Universidad Autónoma de México
Dra. Edilma de Jesus Desidério
Universidad Intercultural del Estado de Puebla
Dra. Yamile Pedraza Jiménez
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Lic. Alfonso Osegueda Cruz
Centro de Servicios Muncipales A.C.
Lic. Ángel Miguel Cuevas y Pérez
Cronista de la ciudad de Misantla
Consejo Editorial



Sociogénesis. Revista Digital de Divulgación Científica.
Publicación semestral editada por la Facultad de Sociología, Región Xalapa de la Universidad Veracruzana. Francisco Moreno, Esq. Ezequiel Alatriste, C.P. 91026, Colonia Francisco Ferrer Guardia, Xalapa, Veracruz. Correo electrónico: sociogenesis@uv.mx, Editor responsable: Comité Editorial, No. de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2018-080914155700-203 ISSN: en trámite. Esta revista no cobra a sus autores o autoras por publicar. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor o la autora. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes, siempre y cuando se cite la fuente y no sea con fines de lucro.

# Índice

## Debate Interdisciplinario

Gestión Capitalista de la Pandemia y Corporaciones Multinacionales 7
Jorge Tirado Almendra

Pandemia y relaciones sociales: Las razones de la "desidia" 22
César Guevara González

Reflexiones desde una "habitación sociológica": La labor del sociólogo, las instituciones escolares y la investigación social en tiempos de confinamiento 28
Manuel Acevedo Rivera

## Reseña

De las rebeliones a los movimientos sociales. Memoria, trayectorias y fuentes sobre la participación de las mujeres en México 43
José Manuel Pedroza Cervantes
Susano Malpica Ichante

## Traducción

Deviniendo un miembro de la sociedad-socialización de Peter L. Berger y Brigitte Berger 50
Miguel Ángel Vásquez Montano

# Reflexiones desde una "*habitación sociológica*": La labor del sociólogo, las instituciones escolares y la investigación social en tiempos de confinamiento

Manuel Acevedo Rivera*

Palabras clave

Sociología

Confinamiento

COVID-19

Instituciones escolares

Investigación social

La pandemia ocasionada por la COVID-19 tomó al mundo por sorpresa generando un panorama de incertidumbre que supone retos, sin precedentes, para millones de individuos a nivel mundial. El presente ensayo pretende abonar reflexiones a la discusión en torno al papel de las Ciencias Sociales y, en específico, de la Sociología frente al panorama incierto de dos ámbitos particulares: las instituciones escolares y la investigación social. En un primer momento se reflexionará sobre la idea de la creación de comunidades de aprendizaje y comunidades de cuidado como formas de sobrellevar (o hacer funcionar) la educación virtual. Posteriormente, se reflexionará sobre los retos a nivel metodológico que conlleva la realización de una investigación social implicada en contextos de aislamiento social. Todo ello tiene la intención de esbozar ideas (necesariamente inconclusas) que nos permitan pensar la sociología como disciplina capaz de analizar la interrelación de los fenómenos pandémicos con los aspectos sociales de la vida de los individuos.

*Estudiante de sexto semestre de la Licenciatura en Sociología en la Universidad Veracruzana. Asistente de investigación en el proyecto "Nuevas formas de consumo en el Sur Global" coordinado por el CECDA Universidad Veracruzana y la Universidad de Occidente de Sídney. Animador sociocultural dentro del proyecto "La inclusión social y la ciudadanía de las/los jóvenes en entornos de violencia en México" impulsado por el Instituto de Investigación Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. manuelacevedorivera0@gmail.com

## Abstract

The pandemic caused by COVID-19 took the world by surprise, generating a panorama of uncertainty that poses unprecedented challenges for millions of individuals worldwide. This essay aims to contribute reflections to the discussion around the role of Social Sciences and, specifically, Sociology in the face of the uncertain panorama of two particular fields: school institutions and social research. At first, it will reflect on the idea of creating learning communities and communities of care as ways of coping (or making it work) virtual education. Subsequently, it will reflect on the challenges at the methodological level that carry out a social research involved in contexts of social isolation. All this is intended to outline ideas (necessarily unfinished) that allow us to think of sociology as a discipline capable of analyzing the interrelation of pandemic phenomena with the social aspects of the lives of individuals.

Keywords: Sociology, Lockdown, COVID-19, School institutions, Social investigation.

## Introducción

La pandemia de COVID-19 ha modificado la dinámica grupal e interpersonal de los individuos en los ámbitos culturales, económicos y políticos de la vida social, acrecentando las desigualdades sociales e injusticias, jerarquías de poder y desamparo sobre ciertos grupos de la población en condiciones de vulnerabilidad (personal médico, trabajadores y trabajadoras, estudiantes, personas en situación de calle, adultos mayores, mujeres, comunidad LGBT+, etc.). De esta manera, la presencia de una amenaza invisible ha generado un panorama de incertidumbre, precariedad, aislamiento y olvido que nos sitúa en una realidad social donde el reparto de los riesgos es irregular (Beck, 2006).

Durante los últimos meses, millones de personas alrededor del mundo han desafiado una serie de prácticas que los distancian físicamente de los demás, alejándolos del concepto básico del Zoon Politikon de Aristóteles. La relación cotidiana con la situación de confinamiento supone innumerables retos en diversos ámbitos de la vida social (laborales, escolares, sociales, culturales, etc.), además de formar un nuevo escenario social donde la noción del otro como sujeto de riesgo está presente en el imaginario colectivo.

El presente ensayo pretende formar parte de la discusión (necesariamente inconclusa) en torno al papel de las Ciencias Sociales y, en específico, de la Sociología frente a problemas de gran envergadura como que el que la pandemia y el confinamiento suponen en la vida social. Con la intención de contribuir al análisis de un fenómeno inédito en su magnitud e impacto, se colocan sobre la mesa dos preguntas generadoras de debate: ¿Qué pueden hacer las y los sociólogos para subsanar las deficiencias descritas?, ¿Cómo legitimar el quehacer sociológico en tiempos de crisis pandémica?

En resumen, el presente ensayo intentará hacer visible la utilidad de la Sociología para tratar de entender la crisis pandémica en su complejidad y aborda -por fines meramente metodológicos- la capacidad de agencia de las y los sociólogos en dos ámbitos que se han visto afectados a

consecuencia de la pandemia: la institución escolar y la investigación social. En la primera parte, se reflexionará sobre la importancia de la creación de comunidades de aprendizaje y comunidades de cuidado con el objetivo de fortalecer y, a la vez, sobrellevar la educación virtual ante los obstáculos que se puedan presentar. Posteriormente, se generará una discusión en torno a cómo hacer investigación social implicada en contextos de aislamiento social, evitando caer en la cosificación de los sujetos de estudio con los que colaboramos.

Para esbozar esta serie de reflexiones es pertinente situarse desde una perspectiva de largo alcance (básicamente desde la construcción histórica de las Ciencias Sociales en el S. XVIII) para recuperar algunos elementos que nos permitan esclarecer la idea del sociólogo como agente social crítico y de la Sociología como disciplina que permite analizar la interrelación de los fenómenos pandémicos con las relaciones sociales y el modo de vida de los individuos.

## Sobre las múltiples formas de hacer Sociología y su aplicación a la crisis

Es bien sabido que la construcción histórica de las Ciencias Sociales encuentra su origen en el siglo XVIII, como consecuencia de los resultados provocados, en términos estructurales y geopolíticos, por la Revolución Francesa (entendida como el fenómeno que aceleró el proceso de una transformación ideológica en la economía mundo capitalista). A propósito, Wallerstein (1997) puntualiza: "las Ciencias Sociales no fueron producto de pensadores sociales solitarios, sino que son la creación de un grupo de personas dentro de estructuras específicas para alcanzar fines específicos" (p. 21). En tal sentido las Ciencias Sociales, y en específico la sociología, nacieron como una necesidad política del Estado para lograr un conocimiento más exacto de la realidad; de hecho, su principal objetivo era analizar el cambio histórico de las sociedades rurales a las sociedades industrializadas (fenómeno vulgarmente denominado como modernización).

En un primer momento, la sociología se desarrolló como una ciencia de carácter imperialista capaz de generar conocimiento objetivo de la realidad a través de una base empirista, tomando como referencia los elementos adjuntos a las Ciencias Naturales. Ante tal panorama, Jorge Tirado (2010) manifiesta que la Sociología se erigió como una especie de instrumento capaz de identificar y evaluar los problemas sociales para proponer y desarrollar soluciones, siguiendo una lógica nomotética. Fue a partir de la institucionalización de las Ciencias Sociales en los departamentos de las universidades, en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la Sociología (ya consagrada como una disciplina) resaltó su estatus multivalente, remarcando la existencia de un aspecto pluralista de la teoría sociológica que deja de lado los intentos por esbozar una visión global del mundo.

Semejante hiperespecialización ha llevado a que distintos sociólogos investiguen, de manera aislada, cada campo de la vida social, olvidando los elementos disposicionalistas y contextualistas de los individuos (Lahire, 2019). La lógica de la hiperespecialización en la Sociología responde a

una división social del trabajo que posiciona a la disciplina como un "tipo de ciencia de servicio" para la resolución de problemas propios de la sociedad moderna en lugares, tiempos y espacios contextualizados. De esta manera, es posible observar que no existe, como tal, una única manera de ser sociólogo o socióloga, así como tampoco existe una única manera de hacer Sociología. Las subjetividades que se configuran en la multiplicidad de experiencias sociológicas permiten reconocer la coexistencia de interpretaciones diferentes dentro de un complejo entramado.

Aunque el trabajo de las y los sociólogos resulta diferenciado en función de sus líneas de acción, comparte (en todas sus formas y representaciones) denominadores comunes que forman parte de su naturaleza, de su quehacer, dotándolos de una serie de herramientas (no sólo desde un ámbito puramente instrumental, sino también reflexivo) que les dan unidad y que les permiten, en el contexto de la crisis de la COVID-19, identificar y analizar las consecuencias que se han desencadenado en la cultura y en las formas de vida de los individuos. En este sentido, el sociólogo al que se hace referencia es aquel sujeto que se encarga de cuestionar todo aquello que se ha naturalizado en la vida social a lo largo del tiempo.

Bajo esta línea de argumentación, son numerosos los diagnósticos, encuestas y artículos publicados recientemente que exponen algunas reflexiones sobre la crisis pandémica. Para usos de este ensayo, resulta adecuado recuperar uno en específico que fue publicado en el número especial de la *Revista de Sociología de la Educación*[17] orientado a exponer el papel de las Ciencias Sociales en tiempos de crisis y confinamiento. El artículo al que se hace alusión fue publicado por Manuel Fernández (2020) y se titula Sociología y Ciencias Sociales en tiempos de crisis pandémica. La idea principal a rescatar gira en torno a que los fenómenos pandémicos no sólo deben ser analizados como fenómenos biológicos sino, también, como fenómenos sociales que causan afectaciones en términos económicos, sociales y emocionales en los individuos.

Ante lo expuesto, es necesario entender a la pandemia en su articulación con otras crisis generadas por el modo de vida capitalista; se trata de una conjunción sinérgica de todos los problemas que atraviesa la humanidad (en términos económicos, sociales, sanitarios, ambientales e incluso morales) que acentúan las brechas que separan a los individuos en función de sus capitales económicos y capitales culturales. En consecuencia, la COVID-19 funge como una extensión de la gestión capitalista de la crisis que amplía, refuerza y remarca las formas de desigualdad, intensificando las problemáticas procedentes de la misma. Así, se fortalecen todos los problemas relacionados con las contradicciones del capital, el mercado mundial y la explotación de los trabajadores, haciendo evidente que el sistema capitalista no puede cuidar de aquellas vidas que cotidianamente expolia y explota.

Al unísono, Boaventura de Sousa Santos (2020) concuerda con lo anteriormente planteado. Menciona que, durante los últimos cuarenta años, hemos vivido en un estado de crisis permanente donde el capitalismo neoliberal ha incapacitado al Estado para responder ante las emergencias. Considera que la pandemia es una alegoría que exhibe, en sí misma, mucho más que muertes sin fronteras; es una metáfora que manifiesta el

sufrimiento humano injusto (a través de tres modos de dominación: patriarcado, colonialismo y capitalismo) hacia grupos en condiciones de vulnerabilidad que componen lo que él ha denominado el sur. Hace énfasis en las sombras que crea la visibilidad, exponiendo la manera en la que el virus puede afectar, en un mayor grado, a los diversos colectivos sociales (las ausencias) que radican principalmente en los estratos más desprotegidos de la población.

En ese contexto, el oficio del sociólogo -entendido como el agente capaz de mostrar la interrelación que guardan los fenómenos pandémicos con los aspectos sociales de todo tipo en espacios y situaciones diferenciadas-, debe ser de utilidad. A través de la legitimación del conocimiento sociológico deberá ofrecer herramientas (ligando la teoría y la práctica) para orientar la toma de decisiones en los diferentes estratos del sistema, por medio de una escala que abarque lo macro, lo meso y lo micro. En un sentido general, se puede decir que se le asigna (o se atribuye a sí mismo) la ambiciosa tarea de analizar la crisis pandémica en su complejidad, esbozando lecciones sobre la relación entre el servicio de las Ciencias Sociales y la política (pensada desde una lógica no partidaria), permitiendo reflexionar e intentar prever los efectos que esta supone en el modo de vida de los individuos.

Más allá de un esfuerzo descriptivo, en las siguientes líneas se plantearán algunas reflexiones sobre la capacidad de agencia de las y los sociólogos (observando las posibilidades y limitaciones) en dos ámbitos específicos que no han sido abordados, en su totalidad, por las investigaciones sociales realizadas durante la época de confinamiento: la institución escolar y la investigación social.

## La educación virtual: ¿cómo poder hacer que funcione?

La situación de confinamiento ha situado a las escuelas en un escenario inédito; de un día para otro diversas instituciones educativas alrededor del mundo fueron obligadas a prescindir de las clases presenciales para adoptar, de manera urgente, la modalidad de clases virtuales con la intención de dar continuidad a las actividades escolares. Sin duda alguna, la COVID-19 representa un sinfín de obstáculos que afectan las posibilidades materiales, culturales e incluso emocionales de interiorizar el conocimiento que se imparte en las sesiones virtuales, resaltando las nulas competencias digitales y la falta de acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación que amplían y refuerzan las formas de desigualdad.[18] Lamentablemente, desear que el sistema educativo (tal y como lo concebimos antes del confinamiento) realice adecuadamente su función en una modalidad a distancia, es una ilusión.

La crisis pandémica ha resaltado las brechas que separan a los alumnos en función de sus capitales económicos y capitales culturales, colocando a muchos de ellos en una situación de desventaja escolar, material y anímica respecto al resto de sus compañeros (Feito, 2020). Se observa que el acceso a la conectividad y a las herramientas necesarias para la realización de actividades a distancia no está al alcance

de todos; la génesis de la educación virtual tiene implicaciones en el abordaje de los contenidos y en el seguimiento de las clases, ocasionando que las experiencias de participación escolar sean diferenciadas. Durante los últimos meses, se ha planteado una gran discusión que pone sobre la mesa la siguiente pregunta: ¿realmente la educación virtual está funcionando? Habrá que detenerse a reflexionar; la pregunta debería ir encaminada en otro sentido: ¿cómo poder hacer que funcione?

En un primer momento, mi sesgo sociológico me obliga a ver a las y los alumnos, adscritos a la escuela universal del Zoom, como una "nueva" fuerza dócil de trabajo que se encarga de realizar actividades académicas más encaminadas a los temas de burocratización o tecnocratización que de reflexión en sí. En palabras más sencillas, pareciera que se realizan las tareas "por el simple hecho de entregarlas", perdiendo los espacios para generar una discusión crítica y reflexiva cara a cara entre alumno(a)-maestro(a) y alumno(a)-alumno(a). A propósito, Ilán Semo (2020) menciona que los estudiantes se convierten en una especie de átomos aislados a merced de la tecnocracia educativa, reafirmando que el sistema educativo es una máquina que avanza por sí misma y de manera independiente, olvidando lo que sucede en el resto del entorno social (Roguero-García, 2020). ¿En qué momento los alumnos pasaron a preocuparse más por entregar tareas que por aprender?

Si a tal situación se le agrega el estrés, la ansiedad y la depresión que provoca estar inmersos en una crisis sociosanitaria como la que el coronavirus supone, el panorama se vuelve aún más alarmante; el corazón y la cabeza no se pueden separar. Al respecto, Tarabini (2020) lo plantea de una excelente manera: ¿Cómo puede un/a alumno/a conectar lo cognitivo si lo emocional está roto? Bajo esta línea de argumentación, yo agregaría: ¿Cómo estar presentes y conscientes de lo que se debe hacer y aprender si el aspecto emocional se deja de lado?

Por lo anterior, es pertinente situar la discusión en: ¿Qué podemos hacer para sobrellevar la educación virtual? La cuestión primordial sería encaminar los esfuerzos en reforzar la comunidad escolar (entendida como la relación alumnado-profesorado, entre el alumnado y entre el profesorado), o tratar de crearla en caso de que no exista. Ahora bien, ¿es pertinente hablar de una comunidad escolar sabiendo que la mayor parte del alumnado presentan problemas relacionados con la conectividad? Es una cuestión difícil de contestar; habría que pensar adecuadamente en cómo organizar la escuela virtual de modo que sea provechosa para todo tipo de alumnos y alumnas, cosa que no es nada fácil.

Como ejemplo de ello, las y los profesores y las y los académicos de algunas instituciones educativas, con la intención de subsanar las deficiencias descritas, han implementado propuestas para dar seguimiento a las actividades escolares, tratando de alentar un panorama beneficioso que sosiegue las inquietudes y las incertidumbres de la mayoría de los alumnos y alumnas, así como evitar la saturación en contenidos y horas de trabajo virtual. Algunas de ellas han sido recortar los contenidos de las experiencias educativas, logrando abordar sólo los esenciales; de igual manera, existe la propuesta de establecer criterios específicos para todos aquellos alumnos y alumnas que tengan poco o nulo acceso a la conectividad. Sin duda

alguna, la educación virtual pareciera convertirse en una especie de contradicción de la idea inicial de las escuelas como instituciones igualitarias, ya que las formas de trabajo virtuales aíslan y despersonalizan a los individuos, perjudicando de manera significativa su eficacia en la vida académica, administrativa y personal.[19]

Desde este ángulo de análisis, Roguero García (2020) expone una serie de medidas a incorporar con la intención de mejorar las condiciones educativas[20]. De todas ellas, es necesario destacar aquellas que proponen el desarrollo de sistemas de apoyo psicológico y emocional, así como el replanteamiento del binomio alumnado-profesorado y entre alumnado. Es necesario situarnos desde la perspectiva de la Teoría de la Educación planteada por Freire (1972) para manifestar que resulta imprescindible desarrollar la idea de corresponsabilidad, así como la creación de Comunidades de Aprendizaje y Comunidades de Cuidado. Aprender y cuidar van de la mano; en este sentido, dichas comunidades pueden funcionar como formas de resistencia. No hace falta llevarlo a un nivel macro, es posible establecer comunicación con nuestros allegados para expresar una micropolítica en las estructuras de socialización. Tal cuestión puede traducirse de muchas maneras (se proponen dos en específico):
La primera pretende formar, de manera voluntaria, brigadas de apoyo de tipo académico: Es decir, se propone generar apoyo (socioemocional) entre los mismos integrantes de la comunidad escolar; la retroalimentación a partir del diálogo; la creación de espacios de expresión, diálogo y reflexión y el compartir documentos, apuntes o notas de la clase con las y los alumnos que no tienen la posibilidad de acceder a las sesiones virtuales. Todo ello resulta fundamental para el fortalecimiento de una comunidad estudiantil.

La segunda idea está encaminada a la formación de brigadas de apoyo de tipo económico: es necesario establecer comunicación entre compañeros y compañeras y maestros y maestras (a partir del diálogo en espacios virtuales) con la intención de identificar a las y los estudiantes que sufrieron afectaciones (económicas, emocionales, de salud, etc.) debido a la pandemia generada por la COVID-19. La idea recae en la cooperación voluntaria para el apoyo de despensas o artículos de primera necesidad para todos aquellos que lo necesiten. Desarrollando esta idea, es posible salir a flote.

## El reto de hacer investigación sociológica en contextos de aislamiento social

Ligado a lo anterior, es menester repensar el papel de las y los sociólogos a la hora de analizar y proponer soluciones a los problemas sociales que esta crisis supone. Más allá de retratar el pesimismo, será de gran utilidad producir conocimientos -aspirando a construir herramientas ligando la teoría y la praxis- que expongan las repercusiones de la crisis pandémica en los aspectos sociales y de la vida cotidiana.  En el fondo, mucho se ha hablado sobre estas líneas de acción y sobre las nuevas formas de hacer Sociología en contextos de distanciamiento social. Diversos investigadores e investigadoras han propuesto seguir la lógica de una Sociología Confinada donde el sociólogo y la socióloga deben adaptar sus

metodologías de trabajo a un nuevo escenario social, dentro del cual, las herramientas tecnológicas (de planificación, comunicación y gestión de la información) se convierten en su mejor aliado.[21]

Aclarado este punto, podemos seguir analizando las metodologías empleadas en los trabajos realizados durante la pandemia. Como se mencionó anteriormente, en pocos meses se ha observado el surgimiento de trabajos que proporcionan información sobre la crisis social generada por la COVID-19; la mayor parte de estos trabajos se rige bajo una metodología cuantitativa que propone situarse en la lógica de una Sociología de Urgencia que permita acrecentar los conocimientos en torno a un área de investigación, así como conocer la percepción de diferentes grupos sociales en torno al confinamiento en casa y a las problemáticas que se desencadenan de la misma. Como ejemplo de ello, tenemos el trabajo (de carácter consultivo) realizado en el contexto español por los sociólogos Iván Rodríguez y Marta Martínez Muñoz (2020), para identificar cómo están viviendo las niñas y los niños españoles el confinamiento.[22]

Es posible percatarse que los métodos de investigación digitales no han sido efectivos en todos los casos, debido a que la cuestión digital ha imposibilitado el acercamiento a realidades específicas. ¿Se habla, acaso, de las zonas periféricas de las ciudades que no cuentan con acceso a internet?, ¿Qué sucede con todos aquellos individuos que no se encuentran en estadísticas oficiales ni en la mayoría de los discursos mediáticos? El nulo acceso a la conectividad, a los servicios básicos. Realidades que por mucho tiempo hemos ignorado. Aunque no existe una extensa bibliografía sobre el tema, podemos encontrar trabajos como el de Jennifer Haza Gutiérrez (2020) que nos presenta una modalidad de investigación implementando una metodología mixta (tanto cuantitativa como cualitativa). La investigadora se encuentra realizando un trabajo en una localidad ubicada en Chiapas, México, con niñas, niños y adolescentes indígenas y mestizos.

Resalta que no sólo es importante saber cómo están viviendo la pandemia; es necesario hacerles saber y recordarles que su voz es importante para que otras y otros los escuchen. Así, se puede atender y dar respuesta a sus necesidades y preocupaciones. En el aspecto metodológico (lo más relevante para este momento) manifiesta que, tras no poder llevar a cabo entrevistas vía online (pues se encuentran ubicados dentro de una zona donde no existe el acceso a la conectividad a internet), se optó por realizar entrevistas vía telefónica a 129 niñas, niños y adolescentes de un rango de edad de entre 8 y 17 años pertenecientes a 91 hogares. Se menciona que las entrevistas partían de un vínculo relacional que era conocido por los habitantes de la comunidad; esto permitió que los sujetos se mostraran en total disposición de participar.

Por lo anterior, se encuentran en el trabajo líneas de acción que es posible replicar e incluso reinterpretar en función de los contextos diferenciados en los que se desarrollen otros trabajos de investigación. Como consideraciones preliminares, se identifica que no es posible esbozar líneas de acción universales ni elaborar un manual sobre cómo hacer investigación implicada en tiempos de COVID-19 porque dependerá, en gran medida, de la delimitación (espacio y lugar) de la investigación y sobre todo de los aspectos (materiales, culturales y emocionales) con los que cuentan los Investigadores

Académicos y los Investigadores Comunitarios. Lo más importante es recuperar su voz para reducir la distancia entre superior y subalterno, permitiendo un diálogo que implique reciprocidad y construcción conjunta de nuevos significados. Como lo menciona Fals Borda (2010) "tratar de vincular el conocimiento y la acción, como en el castigo de Sísifo, es un esfuerzo permanente e inacabado de comprensión, revisión y superación sobre una cuesta sin fin, difícil y llena de tropiezos" (p. 256).

Se debe prestar especial atención a las consecuencias que la crisis del COVID-19 puede desencadenar tanto en el aspecto de las relaciones entre los individuos, como en los trabajos de investigación realizados por estudiosos de las Ciencias Sociales y, en específico, la Sociología. Se corre el riesgo de centralizar, nuevamente, las investigaciones sociales; se corre el riesgo de cosificar a los objetos/sujetos de estudio tratándolos únicamente como sumas acumuladas; se corre el riesgo de que las formas de trabajo virtuales a distancia despersonalicen y aíslen a los individuos; se corre el riesgo de perder contacto con las y los habitantes de las zonas periféricas donde la ayuda y la intervención es poca o nula.

## Consideraciones finales

En el actual panorama, la crisis de la COVID-19 ha modificado los aspectos culturales, económicos y políticos que se gestan en la dinámica grupal e interpersonal de los individuos dentro de diversas áreas de nuestra vida social, acentuando las desigualdades sociales e injusticias sobre ciertos grupos de la población en condiciones de vulnerabilidad. A lo largo de este trabajo, se han expuesto una serie de reflexiones que nos permiten focalizar el quehacer sociológico en dos ejes de acción específico: la institución escolar y los trabajos de investigación.

En el primero, la disrupción escolar causada por la crisis sociosanitaria obliga a ver a las y los alumnos como una fuerza dócil de trabajo que se encarga de realizar actividades académicas más encaminadas a los temas de tecnocratización que de reflexión en sí; situándolos en un panorama que pone de manifiesto las brechas que los separan en función de sus capitales económicos y capitales culturales. Ante esto, se propone desarrollar la idea de corresponsabilidad, así como la idea de generar Comunidades de Aprendizaje y Comunidades de Cuidado, expresando una micropolítica en las estructuras de socialización. No se trata de resolver, se trata de sobrellevar. Se trata de encontrar una manera en la que puedan funcionar como sujetos íntegros y seguir estableciendo nuevas metodologías de trabajo para intentar, dentro de lo posible, un adecuado funcionamiento de la educación virtual.

En un segundo momento, se expone que los métodos de investigación digitales no han sido efectivos en todos los casos, debido a que la cuestión digital ha imposibilitado el acercamiento a realidades específicas, impidiendo la comunicación y el trabajo en conjunto (propia de las investigaciones que buscan la Acción Participativa) con las zonas periféricas de las ciudades donde la ayuda y la intervención es poca o nula. Se considera que no se pueden esbozar líneas de acción universales ni elaborar un manual de cómo hacer investigación Implicada en tiempos de COVID-19 porque depende, en gran medida, de la delimitación (espacio y lugar) de la investigación. Estas reflexiones siguen inconclusas; con el paso del tiempo, habrá más investigaciones

que propongan nuevas y acertadas metodologías de trabajo en contextos de aislamiento social. ¿Será posible integrar al trabajo implicado las herramientas que las propias plataformas virtuales nos ofrecen?, ¿serán eficientes?, ¿la comunicación será la misma?, ¿habrá un retorno a la realización de investigaciones implicadas tal y como lo concebíamos antes del confinamiento? En este apartado, se generan más preguntas que respuestas.

La COVID-19 exhibe, en sí mismo, un rasgo sociológico inminente que pone sobre la mesa una multitud de nociones habitualmente utilizadas en dicho campo de conocimiento: brecha digital, capitales culturales, sociedad, relaciones sociales, globalización, etc. Tal situación está provocando una crisis social digna de estudio para las y los sociólogos. En ese contexto, debe fungir como un agente capaz de mostrar la interrelación que guardan los fenómenos pandémicos con los aspectos sociales de todo tipo, con el objetivo de hacer un análisis adecuado sobre las adversidades que la pandemia supone en las relaciones sociales y en el modo de vida de los individuos; además, debe aspirar a construir herramientas (ligando la teoría y la práctica) para identificar y analizar (a través del trabajo implicado, la investigación académica, la docencia, la relación con la política pública, etc.) las situaciones de desigualdad social. El oficio del sociólogo y socióloga, más que nunca, debe ser de utilidad.

## Referencias bibliográficas


Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.* Barcelona: Paidós

De Sousa Santos, B. (2020). *La Cruel Pedagogía del Virus.* Recuperado de http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf

Fals-Borda, O. (2009). Cómo investigar la realidad para transformarla. En O. Fals Borda. (Autor), *Una sociología sentipensante para América Latina* (pp. 253-301). Recuperado de https://uvmx-my.sharepoint.com/personal/dsaenz_uv_mx/_layouts/15/onedrive.

Feito, R. (2020). Este es el fin de la escuela tal y como la conocemos. Unas reflexiones en tiempo de confinamiento. *Revista de Sociología de la Educación (RASE)*, 13 (2). Recuperado de https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/17130/15395

Fernández, M. (2020). Sociología y Ciencias Sociales en tiempos de crisis pandémica. *Revista de Sociología de la Educación (RASE),* 13 (2). Recuperado de https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/17113

Freire, P. (1996). *Política y educación.* México: Siglo XXI Editores.

García-Lastra, M. (2020). Crisis, pandemia y fragilidades: reflexiones desde un "balcón sociológico". *Revista de Sociología de la Educación (RASE),* 13 (2). Recuperado de https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/17122/15392

Haza, J. (2020). En *Seminario Internacional de la Red Latinoamericana de Investigación y reflexión con Niñas, Niños y Jóvenes. Investigaciones en contextos de COVID-19 con enfoque de niñez.* Conversatorio llevado a cabo el 11 de

Roguero-García, J. La ficción de educar a distancia. *Revista de Sociología de la Educación (RASE),* 13 (2). Recuperado de https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/17126/15397

Semo, I. (2020). El estudiantado: ¿protocolo de una agonía? México: *La Jornada.* Recuperado de https://www.jornada.com.mx/2020/05/30/opinion/020a2pol

Tarabini, A. (2020). ¿Para qué sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global. *Revista de Sociología de la Educación (RASE),* 13 (2). Recuperado de https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/17135/15394

Tirado, J. (2010). *Modelos de desarrollo y regímenes estatales de acumulación de capital.* Xalapa, México: El Colegio de Veracruz.

Wallerstein, I. (1997). *Impensar Las Ciencias Sociales.* México: Siglo XXI Editores.

## Notas al final

17 La *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)* es una revista científica que reúne al profesorado, al estudiantado y a los profesionales interesados en ese campo de la sociología. La RASE tiene el objetivo de divulgar la investigación en el campo de la Sociología de la Educación entre las personas residentes de España, Portugal y Latinoamérica. Recientemente han publicado un número especial dedicado a plantear reflexiones sobre el papel de las Ciencias Sociales ante la crisis generada por la COVID-19.

18 Es necesario comentar que las funciones desiguales que actualmente enfrentan las y los estudiantes en los sistemas educativos no es una situación nueva; es un problema que venimos arrastrando desde hace tiempo atrás. No obstante, dicha polarización se ha potencializado con la transición del salón de clases a los Zoom; dicho de otra manera, de las aulas presenciales a las aulas virtuales.

19 Es necesario aclarar un punto. Concuerdo con Tarabini (2020) al manifestar que los entornos presenciales y virtuales son menos dicotómicos de lo que se piensa; en efecto, las clases presenciales no implican ni garantizan escucha y atención, así como las clases virtuales no implican, necesariamente, fragmentación (como muestra de ello, podemos observar las Investigaciones Confinadas y el trabajo colaborativo que se ha realizado haciendo uso de las herramientas y las plataformas de trabajo online). Va a depender del espacio, lugar y tiempo en el que se lleven a cabo estas actividades, así como de las capacidades (en términos instrumentales) de los individuos que las realicen. Quizá para Tarabini y para mí la relación entre las dos modalidades de educación sea menos dicotómica de lo que se piensa porque hablamos desde una posición privilegiada que nos permite contar con herramientas, conectividad y un espacio de trabajo para la realización de reflexiones en plena crisis sociosanitaria. No obstante, es necesario identificar que la escuela como institución igualitaria (noción que se puede debatir) ofrecía oportunidades a las y los estudiantes de hacer uso de la infraestructura (espacios, centros de cómputo, bibliotecas) para realizar sus actividades escolares. Hay que ver más allá de nuestro microentorno, ya que se han puesto de manifiesto las variadas formas de exclusión y rechazo que limitan la función igualadora de la institución escolar, situando a muchas y muchos alumnos y alumnas en una posición de desventaja donde no cuentan con voz ni voto, aislándolos del resto de sus compañeros y compañeras.

20 En su trabajo *La ficción de educar a distancia*, el autor ofrece algunas propuestas de política educativa para mitigar los efectos que la crisis de la COVID-19 supone. Para no mencionar cada uno de ellos, me gustaría resaltar tres propuestas específicas que me parecieron interesantes: en un primer momento, menciona que es importante diseñar currículos flexibles que se alejen de la estandarización y el enciclopedismo, con la intención de generar formas de autonomía pedagógica que contextualicen la enseñanza académica de acuerdo con las necesidades de las y los estudiantes. Del mismo modo, plantea la opción de desarrollar centros de apoyo psicológico y emocional para todo el personal (tanto alumnos, alumnas y docentes) que hayan vivido situaciones traumáticas durante el confinamiento. Por último, propone establecer sistemas de apoyo social y económico a manera de contribuir a las personas que experimenten problemas graves.

21Es necesario aclarar que hacer investigación sociológica en tiempos de COVID-19 responde a una condición de clase, a una cuestión de privilegios. Presuponer que las y los sociólogos tienen acceso a la conectividad y a las herramientas necesarias para la realización de

actividades a distancia, así como el conocimiento de las plataformas virtuales de trabajo, es erróneo. Aquí también se hacen presentes las brechas que separan a las y los sociólogos en función de sus capitales económicos y sus capitales culturales; por lo tanto, romantizar el quehacer sociológico confinado es invisibilizar las problemáticas de diversos individuos.

22 El proyecto denominado *Infancia Confinada* encuentra sustento en cuestionario en línea basado en 25 preguntas (divididas en 7 secciones) con la intención de comprender cómo está afectando la COVID-19 a las vidas cotidianas de niñas, niños y jóvenes y cómo están construyendo (de forma individual y/o colectiva) el significado de esta situación. En palabras de la propia Marta Martínez Muñoz (2020), manifestado en el Seminario Internacional de la Niñez llevado a cabo el día 11 de junio de 2020 mediante la plataforma de videoconferencia Zoom, el espacio digital funcionó, a su vez, como un espacio de reclamación. A partir de la implementación de un modelo denominado SMAT (sueños, miedos, alegrías y tristezas) pudieron adentrarse al universo más vivencial y emocional de los actores, identificando las diferentes significaciones que le atribuyen al confinamiento en casa.